

agrío resquemor de quien se siente atado, mal que le pese, a unas raíces desenterradas, se agarraba aún a tierra española: "porque no es posible a quien su lengua una hasta la muerte, al menester de poesía", trasterrarse de modo definitivo; pero hubo uno que abandonó todo, hasta la lengua, sin molestarse siquiera en lanzar el polvo de las sandalias, para marchar libre hacia un mundo poético y vital diferente, propio, desgarrado de nuestra tradición y de esta cultura nuestra fructífera en sangre, destrucciones, muros y miserias. Para casi todos envolvió en una nebulosa su persona —hasta el punto de que durante un tiempo su nombre se suponía seudónimo—, echó tierra por medio y cometió el cambio que Cernuda soñara imposible: cambio de lengua: Juan Larrea, el más relegado de todos los poetas españoles vivos, sólo acompañado, desde los años veinte, a la distancia por unos pocos —Diego, Vivanco, nombres que en 1971 se vieron incrementados por el de Barral (al propio autor y a estos tres poetas se debe la traducción de *Versión celeste*, breve y total obra poética de Larrea, y por la admiración de los poetas más jóvenes—. Poco hizo Larrea para buscar la atención: entregas parcas, desperdigadas por revistas de los años veinte, y una producción sólo publicada en 1969 en versión italiana (luego vendría la española) que recogía sus últimos poemas: últimos poemas que databan de 1932, año en que Larrea abandona la poesía para adentrarse en estudios sobre cultura incaica y partir hacia un mundo desconocido de alcance teleológico (sin teleología no hay poesía ni revolución, para Trotsky, por ejemplo) expuesto en varios libros en prosa apenas conocidos en España: aquí a la publicación de *Versión celeste*, siguió la reimpresión de *Razón de ser* (1), y la de un viejo ensayo sobre surrealismo. El hermetismo de esta poesía difícil, que abre sus puertas —y no todas— tras enormes esfuerzos, condenan al lector a un distanciamiento no precisamente brechtiano; igual ocurre con la lengua francesa y el mundo poético en que, instalados, sus versos viven. Aunque en

prosa haya empleado el castellano, aunque los temas de ella sean relativamente cercanos: culturas incaicas, Vallejo, el "Guernica", el surrealismo, Larrea sigue inevitablemente lejos; y lo seguirá estando: es un poeta "irrecuperable", como también lo ha sido Cernuda, y eso que sobre éste, más cercano a nosotros, se han hecho intentos de recuperación. ¿Cuál es el motivo? La distancia, la diferencia en que se instala nuestra cosmovisión cultural cerrada en su mayor parte, a la que sólo arrojan agua caños sucios y oxidados. En Larrea, a las tradiciones filosóficas de Occidente se han impuesto las orientales, en sus vertientes hebraicas e hindúes, entre otras, y las precolombinas. Y pese a todo, a la irreparable distancia que de él nos separa, Larrea no estuvo jamás lejos de la realidad más inmediata de nuestra historia: sus contactos con la vanguardia francesa en la década de los veinte, en aquel París que reunía a Huidobro, Juan Gris, Lipchitz, Vallejo, Picasso, Paul Dermé, le llevaron a radicarse allí y a relegar incluso la tradición literaria española definitivamente; tras una fuerte crisis psicológica (1927-28), viaja a Perú, donde reúne una espléndida colección de antigüedades precolombinas que en 1939 donó a la República y al pueblo español, y que puede contemplarse en la actualidad en el Museo de América de Madrid. Fue Larrea también quien representó al Gobierno republi-



Juan Larrea.

cano en las negociaciones con Picasso sobre el *Guernica*; quien, en 1937, promovió en París la Junta de Cultura Española para ayudar a los intelectuales exiliados a emigrar a América; quien copresidió con Bergamín y Carnet al llegar a México la Junta; quien creó la revista *España peregrina*, que dirigió; quien colaboró con León Felipe y Silva Herzog en la importante revista del exilio *Cuadernos Americanos*; quien participó con Buñuel en varios guiones de sus películas... Salvo quizá para unos pocos amigos del poeta, el desvelamiento de la nebulosa que envolvía la vida de Larrea es útil; de ahí la conveniencia de la lectura del libro que motiva la presente nota de aliento hacia el encuentro con este poeta olvidado: **Larrea: Poesía y transfiguración** (2), de David Bary. Pese al subtítulo, es una biografía escueta, que no entrama obra y vida; mal podría hacerlo, porque desde hace tiempo ese método ha sido rechazado por la crítica más rigurosa, aunque Bary no sea partidario de tal norma impuesta por el "new criticism". Pese a algunos defectos, en especial ese intento de buscar dimensiones míticas en la vida de Larrea (y en el último capítulo sobre todo), a episodios y anécdotas que de cara a los poemas carecen de la trascendencia de que Bary pretende investirles, el libro es fundamental para el conocimiento de Larrea, sobre quien el propio Bary promete nuevos estudios centrados tanto en su prosa como en su poesía. ■ MAURO ARMIÑO.

(2) *Larrea: Poesía y transfiguración*. Editorial Planeta. Universidad Complutense de Madrid. Barcelona 1976.

## Mella y la libertad

"¡La libertad, siempre la libertad!", decía Mella en su artículo "El colectivismo", recogido ahora por José Álvarez Junco en la antología de anarquistas españoles preparada como apéndice a la segunda parte de "Los anarquistas", de Irving L. Horowitz (Alianza Editorial) (1).

(1) La obra de Irving Louis Horowitz está publicada en la colección de bolsillo Alianza Editorial en los números 574 y 629. Ver TRIUNFO número 588.

José Prat, compañero de Mella, señaló en él su preocupación casi monomética por el mismo fin de la libertad. Y el propio Mella, recordando sus días en Andalucía (calificados por J. A. Durán como "largo y fecundo destierro", por la huella que dejaron en el libertario gallego), dirá así: "La tierra andaluza es la tierra de la libertad. Desde el año 1812, fecha de la proclamación en Cádiz de la primera Constitución española, hasta el día, el pueblo andaluz, el pueblo que trabaja y paga, no ha negado ni una sola vez su sangre y su vida a todo movimiento en favor del progreso de las ideas y de las instituciones..."

Ahora, medio siglo después de la aparición del "Ideario" de Ricardo Mella, vuelven a publicarse textos del pensador gallego. Tusquets Editor reúne en un pequeño volumen de su colección "Los libertarios" cuatro escritos del autor: "Breves apuntes sobre las pasiones humanas", que titula el libro; "El socialismo anarquista", "La coacción moral" y "La ley del número". Una cronología bibliográfica sobre Mella completa la obra.

Nacido en 1861, en Vigo, hijo de federalista, Mella militará en el partido republicano (federal de Pi y Margall a los dieciséis años. Pi y Proudhon (en las traducciones hechas precisamente por el ex presidente de la primera República) influirán en el pensamiento de Mella. Cuatro años más tarde dejará a los federales, después de tomar contacto con los hombres de la "Revista Social". El fundador de la revista, Serrano y Oteyza, será con el tiempo suegro de Ricardo Mella... También fue Mella fundador de publicaciones. En 1881 lanza en Vigo un semanario, "La Propaganda", que durará hasta 1885. En 1888, en Sevilla, donde el año anterior se ha trasladado con su familia, funda "La Solidaridad"; al año siguiente "La Solidaridad" es sustituida por "La Alarma"... Entre tanto se ha celebrado en Barcelona el Segundo Certamen Socialista, y Mella ha presentado allí varios trabajos suyos. Entre ellos, este de "Breves apuntes sobre las pasiones humanas", que resulta premiado con seis duros. Vuelto a su Vigo natal, publica allí en folleto "La ley del número", y tres años antes, en Barcelona, su primer libro, en el que refuta las teorías lombrosianas.

(1) *Razón de ser*. Madrid, 1972. Ediciones Júcar; primera edición: México 1956.

La respuesta de Mella a Lombroso es a propósito del libro "Los anarquistas", publicado en italiano y en castellano en 1894. Lombroso recibe en España una triple respuesta de origen anarquista. Por un lado lo hará un joven anarcoide de poco más de veinte años. Su nombre es José Martínez Ruiz. Curiosamente, se ha señalado que su entendimiento del anarquismo por aquellos tiempos no difería mucho de la idea de Mella. Este responderá un año después del futuro Azorín. En 1896 publica "Lombroso y los anarquistas", casi a la par de Federico Urales, que lo hace en su "Sociología anarquista". Mella señala errores de Lombroso, discute su metodología y ataca la utilización reaccionaria de ciertos pretendidos cientifismos (2).



Ricardo Mella.

De Vigo salta a Asturias, y en 1910 vuelve, ya definitivamente hasta su muerte, en 1925, a Vigo. Aquí llegará a director de la compañía de tranvías, en la que Mella se inició como topógrafo durante la construcción de la red viaria. Hasta su muerte en olor de multitud, Mella va creciendo como teórico libertario. Publica en varios países sus folletos y artículos y vive una vida que sería considerada modélica por cualquier burgués. Deja una numerosa familia, doce hijos, siete de ellos mujeres. A la hora de ponerles nombres, Mella manifestó con claridad su ideología: Alianza, Esperanza, Urania, Flora, Alba, Luz y Alicia. ■ V. M. R.

(2) Una exposición bastante completa de la respuesta de Mella a Lombroso (y, en general, de la recepción de Lombroso en España) se encuentra en el libro de Luis Maristany "El gabinete del doctor Lombroso (Delincuencia y fin de siglo en España)". Cuadernos Anagrama, número 46. Ver TRIUNFO número 575.

## Luciano Rincón, a la hora de la libertad vigilada

Esto que sigue no quiere, no puede, ser una crítica de un libro (1), esto debiera ser el pregón, o el aviso, del inicio de un canto.

Luciano Rincón, un buen escritor, moral y políticamente decente, crecido en el país durante la última interminable posguerra, ha publicado su, seguramente, primer libro dentro de las fronteras. Naturalmente, se trata de un libro que nos habla de cárcel. Rincón se ha pasado un buen puñado de años, de sus años, en la prisión, durante esta dictadura, a causa de su funesta manía de pensar y escribir. Esas cosas las vamos a tener que recordar. Se avecinan tiempos de recuerdos. Se inicia el canto, un canto que ha de tener el sentido de la náusea y del vómito —esta vez, saludable— que ha de provocar esta tan larga pesadilla.

La canción, de la que este libro pudiera ser inicio (o reinicio, pues es verdad que nunca conseguirían aplastarla del todo, pese a que en ello pusieron sus mejores saberes) es en buena medida para nosotros, los protagonistas de aquellos "primeros veinticinco años", recién cumplidos en los inicios de la década, quizá prodigiosa, de los sesenta, que ya ni somos tan jóvenes ni hemos perdido del todo la vergüenza. Estarán en este canto aquellos tiempos en los que, de la mano de cualquier secretísimo escrito, supimos, definitivamente, que estábamos del otro lado de la valla. ¿Qué han hecho con nosotros desde entonces? Entre otras cosas, nos han jodido la juventud. Nosotros no hemos tenido juventud o, mejor dicho, hemos pasado por esos años viviendo y soñando en cosas tan terribles como Eymar, la celda o la tortura, mientras a nuestro alrededor crecían y se multiplicaban asuntos cotidianos tal que el señor Di Stefano. Somos el mal parto de una pequeña burguesía que decía "haber ganado la guerra", y que quiere morir sin enterarse de una verdad elemental y trágica:

(1) Luciano Rincón. "Cartas cruzadas entre Paul Eluard y Teofrasto Bonasto de Honenheilm llamado Paracelso". Los libros de la frontera. Barcelona, 1976, 135 págs.

ca: los Reyes Magos siempre son los papás.

Desgraciadamente, va a ser difícil que nos podamos reír de todos estos años. Esa amargura, que su arte de escritor y la ironía no difuminan, omnipresente en el libro de Rincón que aquí se comenta, va a seguir en nosotros mucho, o todo, el tiempo.

Llegados "del otro lado" nos hemos convertido a contrapelo en duros testigos del futuro. Los Silva, Monreal, Fraga o sus epígonos no nos van a engañar ni dormidos. La pesadilla fue muy insistente y no podrá olvidarse con una sola ducha de agua fría.

¿Qué ha sido de nosotros en medio del vaivén incesante de este inmenso campo de concentración que "los victoriosos" hicieron de la vida colectiva del país? Difíciles preguntas que exigen complicadas respuestas.

El libro aquí citado, que da alguna de las claves que habrán de respondernos, no es una narración, va mucho más allá: nadie podrá decir, tras su lectura, que ese mundo sin fin de las cárceles franquistas le es indiferente. Quizá sea optimista hacerlo, pero uno quiere pensar con el autor que "... en cada una de nuestras lágrimas sordidas está presente el mar que inundará la Historia".

Un reducido epílogo puede ser pertinente. Seguramente es cierto, cargándole la mano a la retórica, que en la prisión de tantos enrejaron y enrejan la libertad de todos, pero los que sufrieron y sufren el presidio son ellos y su piel, que no está el tiempo para abstractas confusiones, y conviene, por tanto, tener claras las señas de identidad encima de la mesa. ■ JOAQUIN LEGUINA.

## Las Españas de los antropólogos

El autoforzado desconocimiento y la dispersión de esfuerzos, cuando no las luchas y los sectarismos, son casi una constante en la vida académica española, plagada de reinos de Taifas y de clanes envueltos en un intrincado entramado de relaciones normalmente antagónicas, cuyo desmoronamiento y explicación bien podría ser material de trabajo para algún antropólogo. En épocas de pesimis-

mo y depresión me asalta la duda de si tal fenómeno no será reflejo en las instancias universitarias de una situación social imperante en la dimensión de la globalidad del país y que, además, sea en cierto modo la causa de la persistencia por cuatro décadas interminables —casi medio siglo— del tenebroso túnel por el que hemos pasado.

Tales dudas y divagaciones me surgen con motivo de los **Temas de Antropología Española** (1), obra colectiva, producto de un simposio celebrado en Puerto Marín, Lugo, en el mes de noviembre de 1974. En este simposio, un notable antropólogo español —Carmelo Lisón— agrupaba a una serie de especialistas de antropología social, tanto españoles como extranjeros, pero interesados por el tema de España. Prácticamente en los mismos días se celebraba en Segovia la II Reunión de Antropólogos Españoles que aglutinaba otro gran número de profesionales de la misma disciplina para ocuparse y preocuparse de los mismos temas, sólo que en este último caso agrupándolos bajo el patrocinio de otro insigne antropólogo, el profesor Esteva Fabregat.

En **Temas de Antropología Española** se recogen nueve trabajos presentados en la reunión de Puerto Marín y pertenecientes a: María Cátedra, W. A. Christian, Joan F. Mira, James W. Fernández, Lisón, Luque Baena, Susana Tax, Teresa San Román y Valdés del Toro.

En su mayoría, los trabajos vienen referidos a temas sobre los que los diversos participantes son especialistas, reduciéndose a ofrecer varios ángulos de visión sobre determinados fenómenos culturales que ya conocíamos por anteriores trabajos. Así, María Cátedra toca el tema de los vaqueiros, lo mismo que Juan F. Mira se centra dentro de la región de la que es especialista, el Maestrazgo, en el estudio de "los toros embalados", Carmelo Lisón vuelve a la Galicia rural tan magníficamente estudiada por él en anteriores trabajos y, más particularmente, al matrimonio, centralizado esta vez en la provincia de Lugo; Luque Baena regresa nuevamente a Jaral de la Sierra, nombre ficticio de un pueblo de Granada,

(1) Carmelo Lisón Tolosana y otros. "Temas de Antropología Española". Editorial Akal. 345 págs.